

DEPENDENCIA Y DEPRESIÓN EN LA ADOLESCENCIA*

François Marty**

Introducción

El consumo abusivo de alcohol en los adolescentes, plantea el problema acerca del funcionamiento psíquico y de los recursos que éstos intentan encontrar para enfrentar ciertas dificultades de su vida. Desde este ángulo examinaremos lo que parece ser central en la problemática de estos jóvenes consumidores abusivos de alcohol: la dependencia que desarrollan en relación con la sustancia como intento de evitar el encuentro y el afrontamiento de la depresión que existe en ellos; esta es nuestra hipótesis. Al beber, ellos luchan contra el miedo de derrumbarse y buscan dejar de lado lo que podría amenazarlos. Pero como lo que los amenaza está en su interior, están obligados a poner en acción estrategias que los tornan aún más dependientes ¿De dónde viene esta depresión que niegan o buscan eludir y en qué la dependencia tendría relación con la depresión? Esto es lo que nos proponemos examinar.

1.- El problema de la depresión

La depresión es una manifestación afectiva reactiva a la pérdida de objeto o a la pérdida del amor de parte del objeto que se traduce por un afecto de tristeza, una inhibición psicomotriz, disminución de la acción, ideas suicidas, autodesvalorización, baja autoestima, sentimiento de fatiga, a menudo acompañado de trastornos del sueño; finalmente un dolor moral, algunas veces intenso, que parece agobiar al sujeto. Todos estos signos no están necesariamente presentes en el cuadro de la depresión. Ésta puede ser considerada como la expresión de un sufrimiento que traduce una dificultad mayor que hacer el duelo por un objeto, aunque también puede ser considerada como un intento de elaboración psíquica de la angustia ligada a la pérdida del objeto o del amor del objeto. Se distingue entonces la depresión melancólica (vertiente psicótica), (donde

* Conferencia magistral dictada en el *III Simposio Internacional sobre Patologización de la Infancia "Problemas e intervenciones en la clínica y en las aulas"*, Buenos Aires, 3 de junio de 2011. Agradecemos la autorización del autor para esta publicación.

** Psicoanalista. Director del Laboratorio de Clínica Psicológica y Psicopatología del Instituto de Psicología de la Universidad París Descartes, París V, Francia.

domina un muy fuerte dolor moral, la culpabilidad, la persecución -el autoreproche puede llegar hasta el delirio-, de la depresión neurótica (vertiente de la descompensación neurótica), en la cual el sentimiento de culpabilidad es más discreto, el dolor moral menos intenso. En el primer cuadro se trata de un derrumbe de las defensas que dejan aparecer el riesgo de una evolución hacia la psicosis bipolar; la fase melancólica de esta afección se torna entonces generalmente gravísima, con un fuerte riesgo de pasaje al acto suicida. La depresión neurótica, por su parte, se manifiesta en ocasión de eventos traumatizantes de la vida, que ponen de relieve la experiencia de la pérdida, cercana o lejana, de un objeto. La fragilidad narcisista de estas personalidades favorece la descompensación neurótica. En las dos situaciones, el sujeto no logra elaborar la experiencia de duelo por el objeto; en el caso de la melancolía el Yo del sujeto toma de alguna manera el lugar del objeto perdido, mientras que el trabajo de duelo, momentánea o duraderamente conduce al sujeto neurótico a establecer conductas y estrategias antidepresivas variadas.

Sigmund Freud (1920) ha trabajado la cuestión de la melancolía como patología del duelo. El ha puesto en evidencia el modo en que el niño, jugando, se apropia de una experiencia para no sufrirla simbolizándola por el juego (del carretel) como reacción ante la ausencia del objeto materno. Ha mostrado además, cómo el niño escapa al desamparo por la desaparición del objeto primario buscando domeñar la angustia ligada a la pérdida del objeto, por medio de la representación. En la melancolía, *"la sombra del objeto cae sobre el Yo"* (Freud, S., 1915) –según su célebre formulación–, indicando claramente el repliegue narcisista donde el objeto perdido se ha convertido en el Yo del sujeto. Esta regresión narcisista enmascara la agresividad inicialmente dirigida hacia el objeto y secundariamente retorna contra el Yo del sujeto. Esta reflexión será continuada por M. Klein y D. W. Winnicott, quienes serán los primeros en esclarecer las modalidades depresivas de ligazón al objeto como una expresión afectiva normal, probada por el niño cuando es confrontado a la ausencia del objeto primario y sobre todo a su propia agresividad destructiva dirigida hacia este objeto, impulsando la culpa, fuente de depresión. La posición depresiva kleiniana (1934-1940) y la winnicottiana (1954-1955) suponen previamente un ataque del objeto, una proyección de la agresividad del sujeto sobre el objeto y una culpa ligada a esta destructividad provocada por un Superyó precoz. La reparación del objeto destruido o dañado es lo que sigue a estos movimientos psíquicos del niño pequeño. Es conveniente, entonces, distinguir claramente la posición depresiva como un momento depresivo normal, inscripto en un proceso de maduración psíquica, de la enfermedad depresiva característica de un estado en el cual el sujeto no encuentra sosiego a su desamparo consecutivamente al abandono o a la pérdida de un objeto libidinalmente muy investido por el sujeto. Este

no encuentra una solución reparatoria hacia el objeto ni una restauración narcisista para sí mismo. Entendemos que la apreciación del problema depresivo depende de la calidad de los apuntes narcisistas, de la interiorización de objetos, de la solidez de las defensas del Yo, y del modo que el niño haya vivido la experiencia de separación del objeto primario.

El impacto que tendrán estas experiencias precoces tendrá necesariamente consecuencias, llegado el momento en el cual el adolescente tenga que revivir estas experiencias de pérdida, cuando deba resistir a la violencia interna de sus movimientos puberales. El impacto de estas experiencias precoces entrará en resonancia con aquellas (traumáticas) de la pubertad y de los efectos potencialmente desorganizantes que puedan tener sobre la vida psíquica ¿El consumo de sustancias como el *cannabis* o el alcohol vienen a jugar el rol de amortiguadores de una experiencia traumática? ¿Se trata de una evitación de la elaboración de la posición depresiva o un modo de tratamiento particular de reelaboración, que volverá a jugarse en la adolescencia?

La herida narcisista y la pérdida objetal favorecen la aparición de un afecto depresivo en la adolescencia. La elaboración psíquica permite hacer el duelo por los objetos infantiles e integrar la novedad puberal. El afecto depresivo puede entonces ser considerado como parte de toda experiencia adolescente. La depresión clínica no aparece sino cuando el trabajo de elaboración psíquico ha fracasado y el carácter traumático de la pubertad desborda efraccionando las paraexcitaciones y las capacidades de contención psíquica del adolescente. No obstante, en este caso, la solución depresiva es constructiva y conserva cierto modo de funcionamiento psíquico en el cual el sujeto mantiene una ligadura, aunque de un modo doloroso, con el objeto interno. Sin embargo, podemos preguntarnos hasta qué punto se trata del objeto interno ¿No deberíamos, como sugiere P. Denis, considerar el objeto depresivo como un sustituto del objeto perdido, como un modo de soportar su ausencia aunque sin integrar la pérdida en un verdadero trabajo de duelo? Esta construcción, no obstante, protege al sujeto mejor que otros montajes (perverso en particular) de una desorganización psicótica o psicósomática. El aferrarse al objeto en un movimiento dramático para no sufrir su pérdida, como una desaparición de sí, se presenta a veces como otra solución (adictiva).

Esta breve reseña sobre la problemática depresiva deja entrever los obstáculos que el niño, luego adolescente, puede atravesar a lo largo de su tratamiento. Para evaluar la dificultad no hay más que tomar en cuenta las experiencias precoces de separación, donde, según la naturaleza de los sostenes narcisistas que han participado en la construcción subjetiva del niño,

la experiencia tendrá como consecuencia una provechosa individuación o una dramática ruptura, causa de angustias agónicas, angustias de derrumbe catastrófico. No es raro observar, en este último caso, la puesta en funcionamiento de defensas más rígidas así como la búsqueda de soluciones (disposición perversa, adicción, entre otras) que permiten al sujeto sobrevivir a esta amenaza de derrumbe.

2.- La economía psíquica de la dependencia

La solución perversa, la elaboración fóbica, la depresión y la dependencia tienen en común entre ellas que todas se refieren a la economía narcisista. Pero ellas no son equivalentes, no presentan la misma cualidad de elaboración, la solución no es en cada caso comparable. La fobia, como hemos visto, ofrece al sujeto la posibilidad de proyectar sobre el objeto externo una parte de la angustia y la agresión ligada a él. El miedo al objeto es una manera de mantener un vínculo con él y tratar al mismo tiempo el problema de la destructividad. La angustia se fija a un objeto externo, pero el objeto está interiorizado, lo que constituye la mejor manera de no perderlo; el sujeto mantiene con él una relación conflictiva o de deseo si se considera que en la elaboración fóbica el sujeto teme conscientemente lo que desea inconscientemente. El miedo al objeto es aquí la expresión del deseo (de amor y/u odio) por él; la dimensión edípica está fuertemente presente. Sujeto y objeto están claramente distinguidos, al precio de esta fijación ansiosa. Con la depresión, la fragilidad narcisista está en primer plano; la elaboración resulta ser más larga, más difícil, más costosa para el sujeto, y enmascara ante sus propios ojos su deseo, dirigiendo contra sí la agresión destinada a un otro. Pero, salvo cuando la depresión se degrada en melancolía, cuando la depresión se encalla, el sujeto, como en la fobia, se apoya sobre esta solución para construirse; el objeto contruye al sujeto. Podría también hablarse de beneficios de la depresión (P. Fedida, 2001), si se piensa que es un tiempo que el sujeto se da a sí mismo para encontrar a su ritmo (a decir verdad, aquel del inconciente) la solución a sus conflictos internos. A pesar de sus velos, sus congojas, la depresión es una solución portadora de porvenir para el sujeto si, al menos una vez, se mantiene en el registro neurótico.

Con la dependencia, la necesidad de un objeto externo revela la fragilidad narcisista, el fracaso de la negociación entre el yo y el otro, entre la investidura narcisista y la investidura de objeto. La exigencia pulsional es muy fuerte y no encuentra defensas internas suficientes para poner distancia o para mediatizar la demanda de satisfacción que exige al sujeto buscar este recurso. El sujeto parece sostenerse sólo apoyándose en este punto. El aspecto protésico resulta claro, el objeto ha sido difícil de internalizar. El objeto

de dependencia, dado que está demasiado adherido al cuerpo, no sustituye al objeto transicional que no ha podido lograrse. La dependencia establece un circuito corto de satisfacción, sin pasar por el otro. Falta el espacio del juego, el espacio de la ilusión, de la alucinación entre el yo y el otro. Pero este objeto sucedáneo, esta relación protésica, parece ser el tema del sujeto, si acepta ser totalmente dependiente. El objeto de dependencia calma la angustia por la sutura de la falta, pero paga el precio de la dependencia que tiene el sujeto respecto del objeto. El objeto es siempre un objeto parcial, un objeto que el sujeto no puede promover a la dimensión del otro. La solución adictiva se encuentra claramente del lado de los estados limítrofes, donde la incertidumbre sobre la cuestión de la identidad domina el cuadro, el conflicto psíquico es embrionario. Desde este punto de vista, la solución adictiva se asemeja a la solución perversa, el objeto adictivo es cercano al objeto fetiche. En cuanto a la perversión precisamente, le da al sujeto la ilusión de la solución perfecta economizando la angustia por la pérdida, por el sufrimiento que puede representar el deseo como expresión de la falta. Le da al sujeto la ilusión de omnipotencia y de completud narcisista. Pero es tan narcisista, que sacrifica al otro, que reduce al objeto a la condición de instrumento de su goce. Privado del aporte del objeto en la relación intersubjetiva, el modo de funcionamiento perverso es relativamente pobre y presenta rigideces tales que el sujeto se ve obligado a pasar a través de escenarios rituales, idénticos, bajo pena de experimentar una ansiedad de aniquilación catastrófica. Humanamente, es la peor opción, ya que aliena al sujeto y a su objeto a su escenario, en una puesta en escena narcisista, en la que se excluye toda alteridad y donde la búsqueda de la satisfacción es un imperativo que no admite demoras ni fallas. El goce es a ese precio. Económicamente, se trata de una solución más costosa de lo que parece inicialmente.

El objeto adictivo es contingente cuando está disponible como objeto parcial. El *cannabis* podría ser sustituido por una fijación o una regresión a un objeto fetiche, viene a llenar el vacío dejado por la pérdida del objeto; el vacío, no el lugar. Esto constituye un desarrollo perverso ya que impide el trabajo de la depresión y lo sustituye por un analgésico, como un recurso para solicitar el registro sensorial y perceptual en lugar de la representación. El sujeto se transforma en toxicómano sobre la economía de una relación intersubjetiva para obtener el placer deseado y el alivio de las tensiones que este sujeto no logra calmar, falto de huellas psíquicas, de representaciones que permitan mantener los recuerdos de la satisfacción. El recurso repetitivo, imperioso, al objeto de dependencia, o incluso al empleo de procedimientos autocalmantes con toda su concreción, ¿no pone acaso de manifiesto la falla en el autoerotismo?

El adolescente que está en una posición de negación a nombrar su demanda de placer cree liberarse de la restricción que la investidura impone. Cree liberarse y hacer lo que quiere. En realidad, sólo obedece a un amo más exigente, ya que sin él saberlo, lo empuja sin descanso a encontrar el camino más corto hacia el placer. La negativa del esfuerzo lo lleva a oponerse a cualquier propuesta que provenga del mundo de los adultos y especialmente de los padres. La investidura negativa esconde una dificultad para aceptar lo que viene de fuera, lo que no es él. Este rechazo a las propuestas externas se corresponde exactamente con su dificultad para tolerar la discontinuidad de su desarrollo, y coexiste con el rechazo de lo femenino en sí mismo. Este rechazo traduce, por último y sobre todo, lo central de su dependencia en relación a los objetos externos respecto de los cuales aspira a un apuntalamiento, por no haber logrado internalizarlos.

3.- ¿La dependencia como evitación de la depresión?

La depresión, acabamos de ver, es un trabajo psíquico, una forma particular de tratamiento de la angustia por la pérdida del objeto. El recurso al desarrollo perverso, incluso a la perversión a través del fetiche, o a la dependencia, es un intento de negar (¿contornear?) la pérdida del objeto y pone de manifiesto una falla de su introyección. En todos estos casos, se trata de una medida de precaución. Los objetos adictivos no están interiorizados, pertenecen a la realidad externa. El sujeto no los alucina, no los crea, sino que debe buscarlos fuera y reencontrarlos continuamente para que puedan desempeñar su papel: cubrir la angustia. Al no estar interiorizados, sólo puede buscarlos en la realidad externa, de ahí la dependencia del sujeto frente a los objetos de la realidad.

Rémy tiene quince años y consulta por una depresión. Está triste, habla con voz débil. Sus ojos están enrojecidos por el insomnio y la angustia. Está enamorado de una chica de su curso y parece perdido desde que la deja para regresar a su casa. Sólo piensa en ella, trata de verla fuera de la escuela. Ella es buena con él durante el horario escolar, pero da la impresión de no buscar su compañía en otros momentos. Rémy la espera, la busca. Ella se aleja de él para finalmente dejar de verse. Otra historia comienza unos meses más tarde. El escenario se repite, exactamente. Rémy es como un enfermo de amor, en la anticipación ansiosa, que la amada venga hacia él le asegura su presencia. Su angustia se calma cuando ella le sonríe, cuando ella acepta dar unos pasos con él. Me da la impresión que su vida depende de la mirada de su amiga; es totalmente dependiente. Se pega a ella, paralizado en una pasividad que le da un aspecto patético.

Rémy nació después de un hermano muerto. Su madre no se lo había dicho claramente hasta antes del comienzo de la psicoterapia. Ella está “muerta de preocupación” por su hijo Rémy, aunque no se lo hace sentir. El padre trata en vano de tranquilizar a Rémy y cuanto más lo intenta, más se angustia su hijo. Cada vez que tiene que viajar en avión para ir de vacaciones, Rémy comienza a tener miedo dos semanas antes. Tiene ese vértigo fóbico, esa vacilación, esa pérdida de puntos de referencia, de estabilidad de base, en la que el sujeto no sabe en qué espacio se encuentra. La fobia al transporte aéreo puede ser entendida como una expresión de ansiedad de separación, el miedo de caer y no poder regresar. La inmovilidad en la fobia confronta al sujeto con la imposibilidad de refugiarse en el cuerpo materno. Rémy piensa día y noche en ese momento, preguntándose cómo va a hacer para luchar contra esta terrible angustia que tiene cuando entra en la cabina. Este temor le echa a perder el placer de soñar con la lejana isla donde va, el mar azul, las playas, la pesca. No, él no puede, es inmenso el miedo a volar. Cuando era pequeño, Rémy tenía asma. Ahora las cosas van mejor, pero periódicamente tiene crisis y alergias. Queda bajo la estrecha supervisión de sus padres. Durante la psicoterapia, los padres me llamaban para preguntarme cómo encontraba a su hijo, si tenían que ser más duros con él o, por el contrario, si debían ayudarlo, sostenerlo en sus dificultades para que tuviera confianza en sí mismo. Rémy evita el conflicto con sus padres. Los objetos parentales no pueden ser atacados, deben ser protegidos por Rémy. Es él quien debe tranquilizarlos. Y es agotador.

Cuando inviste un objeto que no es la madre, se le juega con sus amigas la angustia que siente y que su madre no puede calmar. Él está buscando en ellas una madre que lo ayude a ganar confianza. Él espera que se comporten como madres. Ellas parecieran aceptar durante un tiempo y, finalmente, se alejan de él, asustadas por su pasividad. Él espera que la unión con el objeto no se termine. Él pone de manifiesto la escena traumática experimentada por la madre frente a la pérdida de su hijo. Al adherirse a él como él se adhiere a las chicas, intenta tranquilizar a su madre mediante la cancelación de la distancia con el otro (el viaje aumenta la distancia, el avión despega el sujeto del objeto, la tierra materna), mediante la fijación de la relación al otro ¿Para evitar la muerte?

Rémy parece necesitar de un objeto de apuntalamiento externo, como si no lo tuviera en sí mismo, como si no hubiera hecho el duelo por ese objeto materno asegurador. Se encuentra siempre en un estado de desvalimiento similar al de un recién nacido, dependiendo de la madre para su supervivencia psíquica. No ha introducido el juego en relación con el otro, sino que por el contrario se encuentra atrapado, adherido, sin espacio, por el miedo a perder ese objeto que tan desesperadamente necesita. Esta dependencia emocional refleja su dificultad para el destete del objeto primario, para establecer una

seguridad interna construida de confianza y de fiabilidad respecto del objeto materno. La fobia de Rémy expresa la angustia de la pérdida (la suya y la de su madre) y traduce su intento por mantener este vínculo con el objeto. Adicto al objeto, no tiene margen de maniobra, aún espera que el objeto desee por él. Está a su merced.

La dependencia es una construcción original, una forma particular de hacer frente a la angustia fundamental experimentada por todos los sujetos que enfrentan la amenaza de la pérdida del objeto. Es similar al montaje perverso, dando la ilusión de que el objeto está siempre disponible, siempre está ahí. Es un intento de economizar la angustia ligada a su ausencia o a su pérdida. Con el objeto adictivo, el sujeto intenta calmar la angustia sin haber podido internalizar el objeto, no habiendo podido introyectarlo, mientras se nutría de él. En la dependencia, el estatuto del objeto no está asegurado, el sujeto no puede hacer otra cosa que apoyarse en un objeto externo, debido a no tenerlo instalado en sí mismo. Este trabajo de la internalización del objeto, de afrontamiento de la angustia ligada a su pérdida corresponde al proceso de neurosis que contribuye a dar al sujeto el beneficio de esta internalización del objeto. Con la neurosis, la conflictividad psíquica permite renunciar al objeto primario, superar la angustia resultante de su pérdida. La identificación otorga al sujeto la forma de enriquecerse a partir del objeto ausente. La dialéctica investidura narcisista-investidura objetal nutre y enriquece al sujeto. La depresión es un trabajo particular que ofrece al sujeto la posibilidad de hacer frente a esta angustia fundamental, aunque a costa de un sufrimiento intenso que revela defectos en la construcción subjetiva: la tiranía del superyó, los insuficientes apuntalamientos narcisistas que fortalecen la tendencia del sujeto a volver contra la propia persona la agresividad destinada al objeto. La depresión es una solución frente a la angustia de la pérdida, de una calidad superior a la encontrada en la dependencia, ya que introduce la conflictiva psíquica mientras que la dependencia la evita. Una de ellas es una experiencia de operación de integración para la transformación del sujeto en su relación con la angustia. La otra es una inmovilización del sujeto en una operación de protección contra una amenaza de colapso y frente a la aparición del dolor psíquico. La depresión también es una operación dolorosa psíquicamente en la que el sujeto se apropia de esta experiencia, allí donde con la dependencia, el sujeto queda en la frontera de su mundo interno.

¿No podríamos pensar que para algunos adolescentes el recurso al objeto adictivo es una manera de tratar su depresión, allí donde para otros este procedimiento no funciona? La solución adictiva no es equivalente a un trabajo psíquico, no es la misma naturaleza que el trabajo en la depresión. Esta solución posterga, distancia el dolor del pensar. Con el ejemplo de Rémy, vemos que el

objeto de la dependencia patológica puede no reconocerse en su función de terceridad. El objeto de la dependencia es siempre un objeto parcial.

Una latencia artificial

Vamos a dar un paso más en la comprensión psicopatológica de la dependencia como solución psíquica, ya sea el consumo masivo de *cannabis* que percibimos como una búsqueda de la anestesia, la evitación del dolor de pensar, la evitación del trabajo de la depresión, se presenta bajo la apariencia de la dependencia del objeto de amor. Llama la atención cómo la dependencia respecto de este tipo de objeto constituye una latencia artificial, estos adolescentes silencian una parte de su vida psíquica -y, en particular, el problema depresivo/agresivo- empujando hacia delante el momento en que el sujeto se siente capaz de enfrentar esta enfermedad depresiva que lo anima, socavándolo. No se trata de un tratamiento para su depresión, un aplazamiento de la cuestión depresiva, lo que los pone en peligro sino esta latencia artificial, que es como estar sumergido en un sueño demasiado artificial, donde en definitiva domina el mundo de las sensaciones a expensas de las representaciones; un registro mucho más cercano al cuerpo que a la psique, más cercano a los sentidos que a la simbolización. Estos adolescentes se interesan más regresivamente en la voluptuosidad de lo sensorial que en el trabajo de elaboración psíquica para intentar contener y transformar su sentimiento depresivo. Tal vez esta situación debería ser vista como una búsqueda de intentos o incluso como una serie de encuentros con los lazos primitivos con el cuerpo materno, que han fracasado en la constitución de autoerotismos suficientemente estructurados para sostener su narcisismo.

Se buscaría un mundo psíquico sin conflictos, donde todo lo que es doloroso, lo que constituye el límite y que obliga a pensar, sería puesto a distancia. Los efectos del *cannabis*, para utilizar este ejemplo, dan al adolescente la ilusión de facilidad y un cierto bienestar, a costa de la ausencia de uno mismo. Si el *cannabis* permite al sujeto dejarse ir, ese soltarse no tiene el valor de liberación de una negociación con uno mismo, ni el de una transformación de la pasividad a la actividad. Si el *cannabis* “feminiza” a los adolescentes -relaja su parte activa, su costado fálico- no permite que se efectúe en ellos el trabajo de lo femenino: que esta pasividad sea puesta al servicio de la aceptación de lo femenino en ellos.

Conclusión

El problema que hemos examinado parece ser el de la dependencia patológica respecto del objeto, y también el proceso que liga, y a veces adhiere el sujeto

al objeto. Se observa la creciente dificultad que enfrentan estos adolescentes a dejar el registro narcisista de su investidura para neurotizarse sus conflictos internos. Nos hemos interrogado acerca de la función protésica del producto en un proceso donde el objeto debería estar a la distancia correcta del sujeto, ni demasiado cerca (pegado, "adictado", parcial), ni demasiado lejos (como el momento en que la investidura autoerótica se repliega sobre el sujeto, poniendo al sujeto fuera de su alcance o como en la fobia que fracasa cuando el objeto se vuelve demasiado amenazante o persecutorio). Por último, la resistencia a la investidura narcisista del objeto se acentúa, aunque no es nueva sino renovada en su intensidad durante la adolescencia. De esta economía particular de la dependencia patológica al objeto se tratan los problemas de consumo masivo de sustancias tóxicas (como el alcohol o el *cannabis*, por ejemplo) o bien las relaciones de dependencia patológica a un objeto cualquiera. Lo que falta, no es el objeto sino el tercero, aquel que va a permitir que la dependencia respecto del objeto se transforme en una relación intersubjetiva en la autonomía.

La dependencia intenta mantener la ilusión de la permanencia de un objeto que ya no existe y que el sujeto fue incapaz de internalizar. Se trata de la desmentida de la pérdida. El trabajo psíquico del duelo por ese objeto no se realiza. Permanece una depresión sin palabras, contra la cual el sujeto lucha y la dependencia encubre. Separarse del objeto de dependencia haría correr el riesgo de sentir un vacío de objeto. El tratamiento de la dependencia pasa por el de la depresión que se encuentra subyacente, condición para que el sujeto realice el duelo por ese objeto, y del procedimiento que él ha creado para luchar contra el sufrimiento que le proporcionan la ausencia y la falta de objeto. Afrontar la depresión es la condición para pasar de la necesidad al deseo. Pero no todos lo soportan.

Traducido del francés por Ruth Kazez y Gabriel Donzino

Primera versión (traducida): 11/03/2012

Aprobado: 09/06/2012

Resumen

Esta Conferencia propone una hipótesis acerca de lo que parece ser central en la problemática de los jóvenes con consumo abusivo de sustancias tóxicas (como el alcohol o el *cannabis*): la dependencia que desarrollan en relación con la sustancia como intento de evitar el encuentro y el afrontamiento de la depresión que existe en ellos. Se plantea como pregunta de dónde viene esta depresión que estos adolescentes niegan o buscan eludir y en qué la dependencia tendría relación con la depresión.

A lo largo de la exposición se puntualiza: el problema de la depresión y la economía psíquica de la dependencia como evitación de la depresión.

Palabras clave: dependencia; depresión en la adolescencia; consumo abusivo de sustancias.

Summary

This paper proposes a hypothesis regarding what seems to be the central issues in adolescents' substance abuse like alcohol or cannabis: a dependancy on the substance developed as an intent to avoid contact with, and/or facing depression.

A question is raised: what is the origin of such depression and what is the relationship between dependancy- depression.

Some concepts are being focused: the problem of depression and the psychic economy of dependancy as a mean to avoid depression.

Key words: dependency; adolescent depression; toxic substance abuse.

Résumé

Cette Conference propose une hypothèse au sujet de ce qui paraît être au cour de la problématique des jeunes consommateurs abusifs d'alcool et cannabis: la dépendance qu'ils développent vis-à-vis du produit est une tentative d'évitement de la rencontre et de l'affrontement de la dépression qui est en eux. Le travail introduit aussi la question d'où vient cette dépression qu'ils dénieient ou cherchent à fuir.

Au cour de l'exposition, on souligne: le problème de la depression et l'économie psychique de la dépendance, en tant qu'évitement de la dépression.

Mots clés: dépendance; dépression à l'adolescence; consommation massive de produits.

François Marty

84, rue Vergniaud

(75013) Paris. Francia

Tel.: 0033 6451-27607 y 0033 6610-42365

fmarty2004@yahoo.fr